



UNIVERSIDAD  
CENTRAL

DOCUMENTOS  
DE INVESTIGACIÓN

*Economía*  
ECONOMÍA

Las contribuciones de Joan Robinson  
a la teoría económica y su vigencia

Jaime Páez Méndez

N.º 14

Septiembre de 2013





**UNIVERSIDAD  
CENTRAL**

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS,  
ECONÓMICAS Y CONTABLES

Departamento de Economía

## DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Economía

Las contribuciones de Joan Robinson  
a la teoría económica y su vigencia

Jaime Páez Méndez

N.º **14**  
Septiembre de 2013



# UNIVERSIDAD CENTRAL

## Consejo Superior

Fernando Sánchez Torres (presidente)

Rafael Santos Calderón

Jaime Posada Díaz

Jaime Arias Ramírez

Pedro Luis González Ramírez

(representante de los docentes)

Angélica María González

(representante de los estudiantes)

## Rector

Rafael Santos Calderón

## Vicerrector Académico

Fernando Chaparro Osorio

## Vicerrector Administrativo y Financiero

Nelson Gnecco Iglesias

## UNA PUBLICACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

Darío Germán Umaña

*Decano Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables*

Germán Raúl Chaparro

*Director del Departamento de Economía*

Documentos de investigación. Economía, n.º 15.

*Las contribuciones de Joan Robinson a la teoría económica y su vigencia*

ISBN para PDF: 978-958-26-0283-3

Primera edición: septiembre de 2013

Autor: Jaime Páez Méndez

Ediciones Universidad Central

Carrera 5 n.º 21-38. Bogotá D. C., Colombia Tels.:

334 49 97 y 323 98 68, exts. 2353 y 2356.

editorial@ucentral.edu.co editorial@ucentral.edu.co

---

Catalogación en la Publicación Universidad Central

Páez Méndez, Jaime

Las contribuciones de Joan Robinson a la teoría económica y su vigencia/ Jaime Páez Méndez ;

editora Edna Rocío Rivera Penagos. -- Bogotá : Ediciones Universidad Central, 2013

29 páginas ; 28 cm. -- (Documentos de investigación. Economía ; número 14)

ISBN para PDF: 978-958-26-0284-0

1 Automóviles - Industria y comercio - Administración - Colombia - Estudio de casos 2 Planificación estratégica - Estudio de casos 3 Competitividad - Estudio de casos 4 Estrategias para el desarrollo - Estudio de casos 1 Rivera Penagos, Edna Rocío, editora II Universidad Central Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables Departamento de Economía

658.4012 -dc23

PTBUC/RVP

---

## PRODUCCIÓN EDITORIAL

### Departamento de Comunicación y Publicaciones

Dirección: Edna Rocío Rivera Penagos

Coordinación editorial: Héctor Sanabria R.

Diseño y diagramación: Patricia Salinas Garzón

Diseño de carátula: Mauricio Ladino

Corrección de textos: Fernando Gaspar Dueñas

Editado en Colombia • Published in Colombia



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons 4.0 internacional. Usted es libre de copiar, adaptar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos de manera apropiada, no lo haga con fines comerciales y difunda el resultado con la misma licencia del original.

Los argumentos y opiniones expuestos en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor, y reflejan su pensamiento y no necesariamente el de la Universidad Central. De igual modo, tampoco comprometen a la Policía Nacional.

## Contenido

Introducción .....	7
1. Una keynesiana de izquierdas .....	9
2. La enseñanza de la economía.....	13
3. Teoría económica y realidad.....	15
4. Una edad de oro .....	19
Referencias .....	23
Anexo .....	25



# Las contribuciones de Joan Robinson a la teoría económica y su vigencia

Jaime Páez Méndez\*  
*Universidad Central*

## Resumen

**E**n el año 2013 se conmemoran tres fechas importantes en la vida de Joan Robinson, una de las economistas poskeynesianas más destacadas: 110 años de su natalicio (31 de octubre de 1903), 80 años de la aparición de su obra maestra, *Economía de la competencia imperfecta* (1933), y 30 años de su fallecimiento (5 de agosto de 1983). Robinson hizo grandes contribuciones a la teoría económica, a partir de una óptica heterodoxa con un amplio contenido social. Se caracterizó por su interés en extender las principales cuestiones macroeconómicas a los problemas del desarrollo económico y por elaborar una fuerte microfundamentación de las estructuras de mercados de competencia imperfecta. Apoyó sus análisis en un cúmulo significativo de herramientas y símiles de carácter interdisciplinario, lo que explica por qué sus obras se han catalogado como las de mayor profundidad y rigurosidad analítica en la historia del pensamiento económico. Asimismo, se caracterizó por su preocupación constante por la enseñanza de la economía y por el cuestionamiento del modelo neoclásico.

**Palabras clave:** competencia imperfecta, heterodoxia, microfundamentación, desarrollo económico.

**JEL:** DO1, B5, O12, O1.

---

\* Economista, magíster en Teoría y Política Económica de la Universidad Nacional de Colombia. Docente investigador del Departamento de Economía de la Universidad Central. Correo electrónico: jpaezm1@ucentral.edu.co.

# Joan Robinson's significance and her contributions to economic theory

Jaime Páez Méndez

*Universidad Central*

## Abstract

Three important dates in the life of one of the most prominent post-Keynesian economists will be celebrated in 2013: the 110th celebration of her birthday (1903), 80 years since the publishing of her masterpiece, *The Economics of Imperfect Competition* (1933), and the 30th anniversary of her death (1983). Mrs. Robinson made great contributions to economic theory from a heterodox perspective, and with a wide social content. She was characterized by her interest in expanding the main macroeconomic issues to the problems of economic development and by a strong microfoundation of imperfect competition market structures. This author bases her analyses in a significant amount of tools and interdisciplinary links, which may explain why her works are considered among those with the deepest and most analytical rigor in the history of economic thought. She was also present in debates concerning the teaching of economics and those against the Neoclassical model.

**Keywords:** imperfect competition, heterodoxy, microfoundation, economic development.

**JEL Code:** DO1, B5, O12, O1.

## Introducción

---

“El propósito de estudiar economía es aprender a evitar ser engañado por economistas”

**Joan Robinson**

El presente artículo pretende resaltar las contribuciones de Joan Robinson a la teoría económica, en términos no solo de su visión del mundo económico, sino de sus aportes de carácter metodológico. Su prolífica obra se caracteriza por una óptica heterodoxa con un amplio contenido social que extiende las principales temáticas macroeconómicas a los problemas del desarrollo económico y que se apoya en una fuerte microfundamentación basada en las estructuras de mercado de competencia imperfecta.

La autora fundamenta su análisis en un cúmulo significativo de herramientas y símiles de carácter interdisciplinario, lo que explica porqué sus obras han sido catalogadas como las de mayor profundidad y rigurosidad analítica en la historia del pensamiento económico. Toda esta caracterización de la producción de la señora Robinson, más adelante en el transcurso de su vida, se va a reflejar en su preocupación constante por la enseñanza de la economía y por combatir sin tregua el andamiaje teórico de la escuela neoclásica.

La señora Robinson se llamó Joan Violet Maurice. Nació el 31 de octubre de 1903 en Camberley, una pequeña ciudad del Condado de Surrey, a cincuenta kilómetros de Londres. Sus padres fueron *sir* Frederick Barton Maurice y *lady* Margarite. Su bisabuelo Frederick Denison Maurice perteneció al socialismo cristiano, que se había ocupa-

do de temas relacionados con el pauperismo a mediados del siglo XIX. A él se le atribuyen sus preocupaciones por lo social y sus actitudes valientes frente a sus contradictores en los debates de teoría económica.

Al terminar su primera etapa escolar, en St. Paul, decidió estudiar economía en el Girton College, en Cambridge. Una vez que culminó sus estudios de economía, a los veintidós años, se casó con Edward Austin Gossage Robinson, de veintiocho, también de Surrey y economista, con quien tuvo dos hijas: Ann (1934) y Bárbara (1937). Se trasladó a la India en 1926, en donde Austin había sido contratado como tutor del maharajá de Gwailor. En este país, y durante tres años, adquirió una primera visión real del subdesarrollo económico y de la pobreza, problemas sobre los que trabajaría toda su vida desde la economía (Pérez, 2010).

Al regresar a Cambridge, en 1929, trabajó como docente tutora, supervisando alumnos de licenciatura, al tiempo que emprendió sus actividades investigativas. Para este entonces, John Maynard Keynes era el editor del *Economic Jour-*

nal y había incorporado a Cambridge a los jóvenes economistas Piero Sraffa y Richard Kahn, que fueron relevantes en la vida de Robinson.

En 1931, Keynes creó un grupo denominado Cambridge Circus, integrado por quienes se consideraban los más brillantes jóvenes economistas del momento: Sraffa, Kahn, James Meade y la propia Joan Robinson. En ese mismo año, Robinson consiguió el puesto de ayudante. En 1937, el de profesor adjunto. Y, en 1949, el de titular de cátedra. Desde 1965 obtuvo la posición de catedrática en la Universidad de Girton, cargo que desempeñó hasta 1971. En 1979 fue la primera mujer que consiguió un *fellowship* en el King's College y, apenas cuatro años después, el 5 de agosto de 1983, falleció en Cambridge (Pérez, 2010).

En una ceremonia conmemorativa, celebrada en la capilla del King's College (29 de

octubre de 1983), Ruth Cohen (amiga de toda la vida y directora del Newnham College) se expresó de ella en los siguientes términos:

Su trabajo fue original en muchos campos y su reputación como economista de primer nivel ha sido conocida en todo el mundo por muchos decenios. Creo que la mayoría de nosotros consideramos indignante que no se le otorgara el Premio Nobel [...]. Como economista no aceptaba ninguna teoría como dogma y reconsideraba los supuestos aceptados, los de la derecha, por supuesto, pero también los de la izquierda [...]. En los últimos años de su vida, se sintió muy deprimida ante el estado de la doctrina económica y luchó por una teoría que creara modelos capaces de tomar en cuenta la historia, los equilibrios ecológicos en comunidades individuales y, en particular, el cambio tecnológico. Estaba tratando de elaborar una técnica de pensamiento diferente (Feiwel, 1988).

## Una keynesiana de izquierdas

---

La literatura producida por Robinson a lo largo de su vida es bastante extensa. Hasta 1934 publicó los siguientes artículos: “Economics is a Serious Subject” (su primera publicación, 1932, en el Student’s Bookstore de Cambridge); “Imperfect Competition and Falling Supply Price” (1932); “A Parable on Savings and Investment” (*Economica*, 1933); “The Theory of Money and Analisis of Output” (*Review of Economic Studies*, 1933); “What is Perfect Competition?” (*Quarterly Journal of Economics*, 1934); y “Euler’s Theorem and the Problem of Distribution” (*Economic Journal*, 1934). En 1933 publicó, además, *Economía de la competencia imperfecta*, su obra de mayor éxito (para una visión más amplia de su obra, véase el anexo 1).

A partir de 1936, comenzó sus escritos relacionados con la difusión de las ideas keynesianas. Estas permanecieron junto con ella toda su vida y constituyeron un significativo baluarte desde el cual luchó contra los intentos de que estas fueran absorbidas dentro del cuerpo principal de la ortodoxia neoclásica. Dicha adhesión no la llevaría a cabo sin falta de crítica y, de hecho, ni siquiera consideraba que la revolución keynesiana hubiera supuesto un gran triunfo intelectual.

No obstante, hay que reconocer que Robinson estableció claramente las diferencias entre los planteamientos ori-

ginales de Keynes y los de la síntesis neoclásica, a cuyos representantes denominó “keynesianos bastardos”.

Por ejemplo, Keynes argumentó que una reducción de los salarios nominales produciría, en cada una de las variables independientes de su interpretación del sistema económico, efectos adversos sobre la propensión marginal a consumir y sobre la eficacia marginal del capital y favorables (a la baja) sobre la tasa de interés. Al respecto, Robinson advirtió algo importante sobre la cuestión:

[...] la teoría ortodoxa, que Keynes atacaba, sostenía que una reducción de las tasas de salarios monetarios implicaba una reducción de los salarios reales y que una reducción de los salarios reales conduciría a un incremento del empleo. El argumento de Keynes era muy diferente del que después han elaborado inadecuadamente los keynesianos bastardos; porque, según estos, las tasas de salarios monetarios son rígidas por razones institucionales. El argumento de

Keynes se fundaba en que, si durante una depresión se consiguiera reducir los salarios, la situación empeoraría porque ello conduciría a una disminución de precios y a expectativas de caídas posteriores que desanimarían la inversión; por otra parte, la caída del valor monetario de las acciones reduciría la disponibilidad del crédito y pondría a los bancos en peligro de quiebra (Robinson, 1976).

Joan Robinson leyó a Marx con cierto interés, pero con actitud crítica, y en 1942 publicó *An Essay on Marxian Economics*. En este libro, se propuso rescatar los aspectos puramente económicos y conceptuales de su obra y se esforzó en demostrar cómo los modelos de Marx y Keynes se apoyan en una misma base, pues rastreó en los modelos de competencia imperfecta una teoría de la distribución muy similar a la marxista.

Así, se definió a sí misma como la “keynesiana de izquierdas por antonomasia” (De la Iglesia, 2007), al integrar en su obra elementos tomados de Keynes, Marx y Kalecki (quien, para ella, expuso una versión más coherente de la teoría general al introducir la competencia imperfecta en el análisis, lo que la constituyó en “una teoría general más auténtica que la de Keynes”).

A partir de entonces, su principal interés fue crear una teoría apropiada para tratar un problema económico dinámico. Sus contribuciones a la teoría del capital y del crecimiento económico en las décadas de los cincuenta y sesenta gozaron de gran reconocimiento. En *La acumulación del capital* (1956) intentó extender al largo plazo el análisis keynesiano.

A Robinson se la puede considerar la antítesis del dogmatismo epistemológico. Su méto-

do consistía en utilizar las teorías para aprender y explicar, en extraer de ellas lo necesario para alcanzar la verdad, teniendo en cuenta que cualesquiera de ellas lleva al fracaso si se la sigue ciegamente y siempre dispuesta a escuchar la opinión del contrario como hábito enriquecedor. Tal pragmatismo se reflejó ya desde sus primeros escritos, en los cuales imperaba el sentido común y abogaba por la sencillez de método, lo que trató siempre de imponer con vigor (Pérez, 2010).

Varios son sus aportes metodológicos significativos:

Por esta razón yo prestaría mucha atención al método. Insistiría en la distinción entre una identidad contable, una enunciación de condiciones del equilibrio y un resumen de hechos econométricos. Trataría de destruir la admiración que los estudiantes sienten por las fórmulas, no para inducir una inclinación escéptica hacia el nihilismo intelectual, sino para formar el hábito de separarlas en sus elementos, volverlas a unir con las ambigüedades eliminadas y mantenerlas firmemente en su lugar como instrumentos útiles para el sentido común, no como sus sustitutos [...].

[...] Las controversias que surgen mediante la confrontación de conclusiones contradictorias pueden resolverse fácilmente examinando los argumentos que condujeron a estas. Cada una de las partes debería exponer claramente los supuestos en los que se basa su argumento. Mediante la crítica mutua pueden llegar a un acuerdo acerca de las consecuencias de ciertos supuestos y, así, podrán reunirse en una amigable discusión acerca de las pruebas que deben encontrarse para demostrar cuál conjunto de supuestos (si es que hay alguno) es pertinente para el problema de que se trate. Para que este método tenga éxito, ambas partes deberán usarlo. El esfuerzo de una de las partes por proceder de esta manera se frustrará si la otra continúa reiterando sus conclusiones o insiste en que su

propio conjunto de supuestos es el único que puede formularse legítimamente. Por desgracia, la mayor parte de las controversias económicas derivan de una confrontación de dogmas. El estilo del argumento es el de la teología, no el de la ciencia (citado en Feiwel, 1988).

Asimismo, la profesora Robinson dedicó unas páginas a la enseñanza de la economía en sus *Ensayos críticos* (Robinson, 1988a, pp. 117-122). En particular, expuso su preocupación por la enseñanza impartida en la Universidad de Cambridge a estudiantes provenientes de la India. En ese sentido, examinó las posibles consecuencias de una oferta y demanda que se modela en el aula de clases, pero que puede resultar paradójica cuando se la pretende aplicar en un país tan diferente al Reino Unido de mitad de siglo XX.

Sus sugerencias para la enseñanza de la ciencia económica, desde el punto de vista del manejo de los autores, de las cuestiones metodológicas y de las temáticas, también las cita en extenso Feiwel (1988):

Debemos desprendernos de conceptos y teoremas que son lógicamente contradictorios, como el del *equilibrio general de la oferta y la demanda, la función de producción de largo plazo, la productividad marginal del capital y el tamaño de equilibrio de las empresas* [...].

No debe pensarse que las fluctuaciones de la actividad parten de la nada, sino que son cambios lentos de la capacidad productiva de largo plazo que se superponen y que son producidos por la acumulación, el cambio técnico (incluidos los cambios ocurridos en los métodos de operación de la fuerza de trabajo) y las alteraciones de la composición del producto. La interacción entre las consecuencias de las innovaciones técnicas a largo y corto plazos es un asunto complicado que requiere más estudio.

La evolución de la actividad empresarial y la política sindical debería enfocarse con el espíritu de observación del comportamiento de clases y gru-

pos en la historia natural. El análisis del comercio internacional debería estar precedido de una investigación del significado de una nación en los sentidos pertinentes, algo que no es tan simple como antes se creía [...].

Durante los últimos veinte años, he tratado de rastrear las confusiones y las falacias de las doctrinas neoneoclásicas corrientes hasta su origen en el olvido del tiempo histórico en la teoría del equilibrio estático de los neoclásicos. Al tiempo, he tratado de encontrar una opción más prometedora en la tradición clásica, revivida por Sraffa, que fluye de Ricardo a Marx, se diluye en Marshall y se enriquece con el análisis de la demanda efectiva de Keynes y Kalecki.

Para los estudiantes serios, yo tomaría el toro por los cuernos y empezaría, desde el principio, a examinar diversos tipos de sistemas económicos. Toda sociedad (excepto la de Robinson Crusoe) tiene que tener ciertas reglas de juego para organizar la producción y la distribución del producto.

Adam Smith, Ricardo, Marx, Marshall y Keynes serían tratados en términos del modelo de sistema económico que cada uno de ellos tenía en mente y de los problemas reales que cada uno de ellos trató de resolver [...] (Robinson, 1973e).

Yo desplazaría del centro del cuadro la teoría de los precios relativos de los bienes y convertiría en temas principales la producción, la acumulación

y la distribución, examinada desde el punto de vista de una economía tomada en su conjunto. La *Teoría general* de Keynes ocuparía entonces su lugar como la sección de corto plazo de una teoría verdaderamente general.

Aquí surge la teoría de los precios como un elemento de la teoría de la distribución, ya que la relación de los precios con las tasas salariales monetarias en el sector industrial de una economía es uno de los factores determinantes de la distribución del producto entre los trabajadores y los capitalistas o el Estado. Además, la relación de los precios agrícolas con los precios de las manufacturas es un determinante principal de la distribución entre los sectores de la economía [...].

Yo trataría los mercados y las leyes de la oferta y la demanda, no solo en términos de un equilibrio ideal ya alcanzado, sino también en términos de las transacciones efectivas con los bienes, con su tendencia a desarrollar ciclos de telaraña y los choques violentos que se imparten de tiempo en tiempo a las comunidades que dependen de ellos [...].

Trataría el bienestar en términos humanos y enseñaría a los estudiantes a que no buscaran “superficies de preferencia”, sino pruebas objetivas de los niveles de nutrición y salud (Robinson, 1973d)).

Joan Robinson criticó sistemáticamente la enseñanza de la teoría del productor, basada en las funciones de producción de corte neoclásico, a las cuales les atribuía sus limitaciones para explicar el mundo real y ponía en alerta sobre su transmisión y reproducción de esta concepción equivocada a través del tiempo. Al respecto, afirmaba:

Además, la función de producción ha constituido un poderoso instrumento para una educación errónea. Al estudiante de teoría económica se le enseña a escribir “ $x = f(L, K)$ ”, siendo “L” una cantidad de trabajo; “K” una cantidad de capital y “x” una tasa de *output* de mercancías. Se le alecciona a suponer que todos los trabajadores son iguales y a medir “L” en hombres-hora de trabajo; se le menciona la existencia de un problema de números índices en cuanto a la elección de una unidad de output; y luego se le apremia a pasar al problema siguiente con la esperanza de que se le olvidará preguntar en qué unidades se mide “K”. Antes de llegar a preguntárselo, ya será profesor y de este modo se va transmitiendo de generación en generación unos hábitos de pensamiento poco rigurosos (Robinson, 1953).

## La enseñanza de la economía

---

Los planteamientos de Robinson, respecto de la enseñanza de la economía, cobran hoy una importancia vital en la medida en que, en tiempos recientes, han tenido lugar en la academia una serie de acontecimientos que han evidenciado la reacción contra los rasgos limitantes de la corriente principal –asociada a la enseñanza y aplicación del modelo neoclásico– para resolver muchos de los problemas económicos que hoy en día se han agudizado, entre ellos el desempleo, la pobreza, la inequidad en la distribución del ingreso y la concentración de la riqueza.

Tal resistencia se ha puesto de manifiesto cuando un conjunto de estudiantes de la Universidad de Harvard escribieron, en noviembre del año 2011, una *carta* en la que expresaban su descontento con las temáticas tratadas en el curso de Introducción a la Economía (Ec 10), dirigido por el profesor Gregory Mankiw. Su principal queja concernía a la enseñanza parcializada de las teorías económicas, pues solo se presenta “una determinada –y limitada– visión de la economía”.

En su protesta, los estudiantes señalan que el curso de Mankiw utiliza pocos artículos académicos y que le da prioridad a la enseñanza basada en libros de texto; lo que ellos denuncian como una fuente de perpetuación de la no discusión de perspectivas alternativas a la corriente do-

minante en la disciplina y como práctica que, incluso, puede conducir a la baja calidad del aprendizaje de las teorías económicas, al dejar de lado los debates sobre las fortalezas y fallas de los diferentes modelos estudiados en clase.

Esta última crítica no es nueva. Pero sí ha sido central en las discusiones sobre los currículos de los pregrados en economía alrededor de todo el mundo. Estos debates han girado en torno a la necesidad de enseñar una pluralidad de teorías, en reconocimiento de la coexistencia de diferentes paradigmas que ofrecen diversos caminos de investigación sobre los fenómenos del mundo (Oeconomialiberalis, 2011).

Otro acontecimiento importante es el ocurrido en Francia en el año 2000, cuando surgió un movimiento con una queja similar que logró tomarse un espacio en los principales periódicos del país y que argumentó que los currículos tenían un fuerte sesgo hacia la teoría neoclásica que era fundamentalmente ideológico y que no estaba basado en la superioridad de este paradigma sobre otras alternativas. Afirmaban los estudiantes franceses: “Entre todos los enfo-

ques presentes, generalmente se nos presenta solo uno, el cual debe supuestamente explicar todo según un procedimiento puramente axiomático, como si se tratara de La verdad económica. Nosotros no aceptamos ese dogmatismo. Queremos un pluralismo de explicaciones” (Cataño, 2004, p. 125).

Igualmente, varios autores, desde diferentes perspectivas, han venido proponiendo cambios en la enseñanza de la economía. En Colombia, la tuvo el reconocido economista Lauchin Currie. En su momento, expresó su preocupación por las Facultades de Economía y su fusión con áreas de Administración e Ingeniería. La propuesta esencial apuntó a una enseñanza basada en la interdisciplinariedad durante los primeros semestres y consideró necesario una cátedra de “ciencia económica” para todas las carreras (Currie, 1965).

En Colombia, en las dos últimas décadas del siglo veinte, economistas como Bejarano y Kalmanovitz entablaron interesantes debates en torno a la enseñanza de la economía. Y, a pesar de tener algunas diferencias epistemológicas, coincidían en impartir a los estudiantes una visión integral de la economía que se apartara de la óptica única y totalizadora de la escuela neoclásica, seguramente influenciados por las posiciones de Robinson.

Bejarano criticaba, además, el hecho de hacer una secuencia de introducciones hacia doctrinas neoclásicas para ver después Microeconomía o una historia económica general para estudiar a Ricardo y Marx, como si se tratara “a cada uno como ‘antecedente’ de un sistema más completo,

de suerte que la historia de la teoría se concibe aquí como la historia del error a la verdad”. La concepción detrás no era esa, sino que pedagógicamente es más inteligible el concreto de la historia y la relación de esta con la economía que partir de supuestos muy abstractos para derivar productividades marginales y el equilibrio general como una gran subasta. Varios textos anglosajones siguen esta metodología para los cursos introductorios (entre otros, los de Robert Heilbroner, Joan Robinson, Clement y Poole), lo cual facilita entender más adelante el carácter de las abstracciones que utiliza la economía neoclásica o muchas vertientes de macroeconomía contemporáneas. Lo importante de este enfoque es que relativiza las teorías e impide formar personas con el solo y exclusivo conocimiento de una escuela en particular, por ejemplo, como se enseñaba la escuela de Chicago en Chile (Kalmanovitz, 1999, p.p. 178-179).

En la misma perspectiva, el reconocido economista Celso Furtado ha resaltado su preocupación sobre su experiencia en Brasil. Según él, es necesaria una formación económica acorde a “la realidad” de cada país. Eso significa no importar “productos enlatados” o teorías osificadas del llamado mundo desarrollado que resultan vacías en la práctica de los países latinoamericanos.

Más importante aún es lo que dice del carácter operativo del economista: “Hoy en día los recursos son muchos más abundantes y hay mayor número de personas preparadas, pero, según parece, es menor la posibilidad de innovar, de usar la imaginación”. De ahí que en el campo laboral del economista todo sea más operativo. Entonces, “¿será que nuestros colegas más queridos, que laboran en los departamentos administrativos, instituciones estatales y privadas y en el sector financiero, están careciendo de imaginación al aplicar una teoría en un país como el nuestro?” (Furtado, 1999).

## Teoría económica y realidad

---

Stiglitz se refiere a las responsabilidades de los economistas y de la ciencia económica con respecto a las crisis. Es bien sabido que los economistas no predijeron la crisis reciente o que, si lo hicieron, no propusieron medidas para evitarla. En su libro *Caída libre*, señala que él, entre otros economistas, sí dio avisos del problema de la burbuja, pero que el clima de consenso del paradigma dominante hizo oídos sordos.

Tras esta crisis, y la aplicación de unas medidas económicas claramente problemáticas, el resultado ha sido el descrédito de los economistas. Se ha llegado a decir que la economía ha sido una “ciencia arrogante que ha sido derrotada” por tratar de ver un escenario casi idílico de beneficio económico que se ha roto de forma radical.

El problema más claro que actualmente tiene la economía es su pretensión de universalidad, es decir, su intento de hacer efectiva la equivalencia entre la realidad de los comportamientos económicos y los modelos desarrollados por los economistas. Por lo general, la economía trata de ofrecer unos modelos matemáticos que se asumen como universales. Estos modelos, a su vez, se basan en dos premisas: la existencia de un agente económico arquetípico y la racionalidad de sus actuaciones. Este agente actúa cir-

cunscrito por unos factores condicionantes y la teoría económica asume que este siempre actúa de la misma manera en un mismo contexto de forma racional y medible.

Como se ha podido comprobar, esto no es cierto porque dicho agente no siempre tiene comportamientos racionales ni actúa de la misma manera ante diversos estímulos y factores condicionantes. La dinámica económica también se basa en la inestabilidad, la irracionalidad y el azar, elementos que no suelen ser tenidos en cuenta en los modelos matemáticos que se proponen en la disciplina. Los mercados tampoco son tan eficientes y equilibrados como afirman estas teorías, por lo cual la economía, como es concebida en la actualidad, tiene importantes carencias (Stiglitz, 2010).

Todas estas evidencias convergen con los planteamientos de Robinson, quien, ya en 1967, en la Universidad de Cambridge, afirmaba que la teoría económica no ofrecía argumentos suficientes para explicar el subdesarrollo, pues la teoría neoclásica a la que ella se refería evitaba

abordar temas como las crisis, el desempleo, el desarrollo y la inflación, problemas típicos de economías en desequilibrio, como las subdesarrolladas.

Robinson cuestionaba la teoría del equilibrio, sobre la cual se construye todo el andamiaje neoclásico: ponía en duda que fuera un referente válido para explicar la realidad del subdesarrollo y sus desequilibrios estructurales. Por lo tanto, creía que la enseñanza de la economía basada en este paradigma resultaba engañosa para los estudiantes en la medida en que, al apoyarse en una fuerte base formal con pretensiones científicas, encubría las verdaderas causas de los problemas mencionados y, por ende, limitaba la formulación de políticas adecuadas de solución (Robinson, 1975).

Al revisar sus contribuciones a la teoría micro- y macroeconómica, se puede afirmar que, a partir de las ideas de Sraffa, decidió escribir sobre la teoría de los mercados. Así, publicó "Imperfect Competition and Falling Supply Price" (*Economic Journal*, 1932) y su obra maestra, *Economía de la competencia imperfecta* (1933), que la situaría en la primera línea de los avances teóricos y analíticos al desarrollar su fecunda sugerencia de que la teoría del valor debe tratarse en términos de análisis del monopolio.

En esta obra, el punto de partida fue la concepción de la empresa como un monopolio, pero con el objetivo de extender la técnica marginal a otras formas aparte de la competencia perfecta. Así, unificó el análisis del monopolio y de la competencia perfecta según un único principio, lo que fue un avance con respecto al enfoque marshalliano –según el cual la maximización del ingreso neto del monopolio coincide con el criterio de que el beneficio es máximo si el costo marginal y el ingreso marginal se igua-

lan-. A este respecto, hay que recordar que, en su época de estudiante, Robinson redactó una versión del cuento "La bella y la bestia", de tal manera que fuera una especie de parodia del sistema marshalliano (Robinson, 1979).

*Economía de la competencia imperfecta* se propuso aportar un método operativo y sencillo con el cual el economista teórico pudiera "encontrar respuesta a los problemas prácticos que le plantea el mundo real". Con este fin, dice Robinson, "he preparado esa caja de herramientas que es mi obra, con la esperanza de ayudarle en su tarea". Para desarrollar su teoría del valor, su técnica de análisis –amparada en la sencillez– parte de la hipótesis fundamental de racionalidad y consiste en separar en dos los elementos de la situación que influyen en las decisiones del individuo.

Los argumentos principales de este libro se construyen sobre una relación general entre valores medios, valores marginales, elasticidades y las relaciones existentes entre ellos. A partir de estas herramientas, podrán estudiarse todos los equilibrios. Este método es útil para el mundo real porque, evidentemente, ningún economista puede calcular el punto exacto de máximo ingreso neto; pero, si las condiciones de oferta y demanda permanecen constantes durante un periodo suficientemente largo, podrá hallar el valor de la producción más rentable simplemente haciendo un balance de ingresos marginales y costos marginales y viendo si, vendiendo un poco más, aumentan o disminuyen sus ganancias netas (Robinson, 1946).

En síntesis, en *Economía de la competencia imperfecta*, Robinson desarrolló un método de análisis general basado en la igualdad de costo marginal e ingreso marginal. Así, abrió una puerta para extender de una manera cómoda la teoría de la oferta y la demanda a casos reales, así como para facilitar el análisis al hacerlo asequible matemática y geoméricamente gracias a sus "herramientas", lo que se puede ser considerado un gran mérito.

Otra de sus grandes contribuciones fue el estudio de la discriminación de precios, que elaboró sobre cimientos pigouvianos empleando el mismo análisis que utilizó para

estudiar el monopolio simple: el beneficio del monopolista discriminador será máximo cuando el ingreso marginal de cada mercado sea igual al costo marginal de la producción total. Además, considera los aspectos morales, consciente del hecho de que “si la discriminación estuviese prohibida, más de un ferrocarril no se habría construido y más de un médico de pueblo no habría montado su despacho” (Robinson, 1973a).

A pesar de afirmar que es imposible determinar si esta es deseable o no desde el punto de vista del conjunto de la sociedad, considera que, en comparación con el monopolio puro, “lo que es casi seguro es que resultará deseable cierto grado de discriminación” (Robinson, 1973a), que, en concreto, resulta beneficiosa desde un punto de vista social cuando favorece a grupos de individuos más pobres.

En el mercado del factor trabajo, Robinson halló imperfecciones causadas por las condiciones monopolísticas del mercado del producto (lo que llamó “explotación monopolística”) e imperfecciones de mercado en la contratación del trabajo (“explotación monopsonística”). Así, en condiciones de competencia imperfecta, el salario recibido por los trabajadores coincidirá en el equilibrio con el ingreso marginal del producto marginal. Como el ingreso marginal es menor que el precio y, si en estas condiciones, la productividad marginal del factor no cambia por el advenimiento del monopolio, la retribución de los factores disminuye y pasa ser menor que el valor de su producto marginal físico, lo que denominó “explotación monopolística del trabajo”.

Para eliminar dicha explotación, es necesaria la acción sindical, idea sobre la cual siempre se reafirmaría Robinson y que ha sido señalada como una continuación de J. S. Mill de defensa de la actividad gremial: “el ejercicio del poder de negociación contra la fuerza de los monopolios aumenta los salarios reales e incrementa la ocupación” (Robinson, 1973c).

Por otra parte, el monopsonio en la contratación del trabajo significa que el costo medio de contratar trabajo aumenta a medida que aumenta el empleo de este factor, si el empresario maximizador de beneficios contrata facto-

res hasta el punto en que el costo marginal y el ingreso marginal coinciden. Para Robinson, las omnipresentes imperfecciones del mercado son la razón por la cual el trabajo es explotado –y forma así parte de la explotación de la estructura de la economía–, pues el monopolio es una regla y no una excepción.

En otoño de 1934 publicó, en el *Quarterly Journal of Economics*, el artículo “What Is Perfect Competition?”. En este definió la competencia perfecta como “una situación en la cual la demanda para el *output* de un vendedor individual es perfectamente elástica”. Para que se dé la competencia perfecta, el mercado debe ser perfecto y el número de empresas, grande.

Para que el mercado sea perfecto, “es necesario, primero, que todos los compradores sean iguales en cuanto a sus preferencias y, segundo, que, en cualquier momento particular, cada comprador tenga tratos con una sola empresa. Si se cumplen estas condiciones, un aumento del precio exigido por cualquier empresa particular provocaría una total interrupción de sus ventas, siempre y cuando no se modifiquen los otros precios. Y este es el criterio para determinar si un mercado es perfecto” (Robinson, 1988a).

El número de empresas debe ser grande para evitar que la variación del precio exigido por parte de una de ellas cause una variación de los precios exigidos por las demás; pero esto no depende directamente del número de empresas, sino de las inclinaciones de las curvas de costos marginales del resto ellas. Por eso, “es imposible discutir el número de empresas necesario para asegurar una competencia perfecta, sin discutir las curvas de costos marginales de las que componen la industria” (Robinson, 1988a, p. 56).

Así pues, a menor inclinación, menor disminución del precio a causa de aumentos del *output* y, a mayor número de empresas, menor inclinación. Pero, si los costos marginales fueran crecientes (condiciones de competencia perfecta), se requeriría que el número de empresas fuera infinito para que la competencia fuera absolutamente perfecta. En consecuencia, para Robinson, una perfección absoluta de la competencia resulta algo imposible.

En su teoría sobre el crecimiento económico, Robinson toma como referente principal a las empresas, las cuales, con su empuje –al que ella denominó “espíritu anímico esencial”–, se constituyen en el motor inicial y determinante del proceso de acumulación de capital (elemento vital y dinamizador del crecimiento y desarrollo económico de los países).

Este instinto animal se considera relevante para dicho proceso de crecimiento y desarrollo

porque estimula la inversión, suscita una visión optimista del futuro y promueve el incremento del conocimiento científico y de su explotación, es decir, su conversión en conocimiento técnico. Asimismo, Robinson distingue tres tipos de innovaciones atribuibles al “espíritu anímico esencial”: las “autónomas”, debidas al mejoramiento de los conocimientos; las “competitivas”, ocasionadas por la lucha entre las empresas; y las “inducidas”, que derivan de la escasez de trabajadores.

En sus teorías del crecimiento y desarrollo económico, decantadas en gran medida en su modelo de acumulación, Robinson utilizó el símil de la edad de los metales, para representar los diferentes escenarios en los cuales se pueden hallar los países en términos de sus condiciones macroeconómicas de fortaleza y debilidad. Parte de la “edad de oro” como un marco metodológico para representar en él experimentos intelectuales e imaginar un camino histórico (no necesariamente de equilibrio) en el cual la tasa de acumulación, la tasa de crecimiento físicamente posible y las condiciones límites fueran compatibles entre sí.

## Una edad de oro

---

He empleado la frase “una edad de oro” para describir una situación en la que prevalece el crecimiento uniforme y constante en circunstancias de ocupación plena [...]. Si la tasa de acumulación es igual a la tasa posible –formada por la tasa de crecimiento de la población y por la producción por persona– y empieza en un nivel próximo a la ocupación plena y cuya composición de la existencia de plantas es adecuada a la tasa deseada de acumulación, entonces se mantiene un nivel que se acerca mucho a la ocupación plena. Esta situación es la que he denominado una “edad de oro” (Robinson, 1973b).

**L**legó a la conclusión de que dicha “edad de oro” representa un estado de cosas utópicas que posiblemente no se da en una economía actual, pero que era necesario describir para mostrar cuán lejos están las economías capitalistas de la tranquilidad, la lucidez y la armonía.

En conclusión, la edad de oro es el modelo de cómo debería ser la economía, un estado de constante crecimiento económico. A pesar de que no era la situación real, Robinson encontró que el capitalismo, en medio de toda su incoherencia, tenía algo de coherente, pues, desarrollándose en una situación de desequilibrio, hacía que la acumulación

de capital, que es el factor determinante del crecimiento económico, fuera posible de igual manera que en dicha edad.

A este modelo, Robinson poco a poco le fue haciendo ajustes: convirtió algunas de sus constantes en variables para tratar de acercarlo cada vez más a la realidad, es decir, creó, a partir de dicho modelo, edades inferiores: “la edad de oro deficiente”, “la edad de oro limitada”, “la edad de plomo”, “la edad de platino decreciente”, “la edad de platino de crecimiento lento”, “una falsa edad de oro”, “una falsa edad de platino”.

En las edades de oro, las condiciones iniciales son propicias para el crecimiento constante y, tanto en estas (las verdaderas) como en las limitadas, la tasa de crecimiento real únicamente está restringida por la tasa deseada. (En una verdadera edad de oro, la tasa posible coincide con la tasa deseada y ya se ha alcanzado un nivel muy próximo a la ocupación plena).

En una edad de oro restringida, la tasa de crecimiento está limitada por la tasa posible y se mantiene a su mismo nivel bajo. En una edad

de plomo, la tasa realizada mantiene baja la tasa posible. En una falsa edad de oro, la tasa posible se limita de manera distinta: porque los salarios reales se encuentran en el mínimo tolerable.

Tanto en una edad de oro limitada como en una falsa edad de oro, el capital que existe en cualquier momento es menor al que sería suficiente para ofrecer ocupación a todos los trabajadores

disponibles. En la edad de oro limitada, la existencia de bienes de capital no aumenta con más rapidez por la falta de "impulso anímico esencial". En la falsa edad de oro, no crece más rápido porque se ve obstruida por la barrera de la inflación.

En la tabla 1, se sintetizan las principales características de cada una de las edades de los metales empleadas por Robinson.

Tabla 1. Modelo de las edades económicas de Robinson

Edad	Característica
<b>Edad de oro</b>	Crecimiento uniforme y constante en circunstancias de ocupación plena. La tasa de crecimiento posible coincide con la tasa deseada.
<b>Edad de oro deficiente</b>	Crecimiento constante restringido por la tasa deseada, se mantiene en su mismo bajo nivel. La existencia de planta tiene la composición adecuada para lograr la tasa deseada de acumulación. Pero esta no es suficiente para emplear a la totalidad de la fuerza de trabajo.
<b>Edad de oro limitada</b>	Crecimiento constante restringido por la tasa deseada. Hay plantas adecuadas a la tasa deseada de acumulación y, ya logrado el pleno empleo, esta no se puede alcanzar porque la tasa de crecimiento de la producción per cápita no es suficiente para ello.
<b>Edad de plomo</b>	La tasa de crecimiento posible mantiene baja la tasa de crecimiento realizada. Una proporción creciente de desempleo significa un descenso del nivel de vida de los trabajadores. Esto restringe la tasa de crecimiento de la población y, a falta de progreso técnico, la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo y la tasa de acumulación podrían igualarse, pero siendo bastante grande la proporción del desempleo como para mantenerlas igualadas.
<b>Edad de platino de crecimiento acelerado</b>	Las condiciones iniciales no permiten el crecimiento constante y la tasa de acumulación se acelera. Se dispone de una gran cantidad de trabajadores desempleados. Pero no es posible lograr la tasa deseada de crecimiento debido a la falta de plantas básicas. Entonces, se pasa a la fase de inversionista-vendedor, que aumenta el empleo y la relación de la inversión bruta con la producción. Como consecuencia, se eleva la tasa de utilidad y, por ende, disminuye la tasa de salario real, a menos que el progreso técnico sea lo suficientemente rápido.
<b>Edad de platino de crecimiento lento</b>	Las condiciones iniciales no permiten el crecimiento constante y la tasa de acumulación pierde velocidad. Es demasiado elevada la proporción de la planta básica para la tasa de crecimiento físicamente posible. Suponiendo estancamiento técnico, el crecimiento de la fuerza de trabajo no es lo suficientemente rápido para equipararse con el volumen de ocupación que ofrece el creciente número de plantas industriales. Para reprimir la amenaza de escasez de mano de obra se aumenta la tasa de interés y se impone un freno a la acumulación, lo que desciende la tasa de utilidad de la acumulación.
<b>Edad de oro falsa</b>	Crecimiento constante restringido por la tasa deseada. Se restringe porque los salarios se encuentran en un mínimo tolerable. Con presiones inflacionarias que derivan en restricciones financieras y sin escasez de mano de obra –si no hay reducción del salario real–, mientras mayor es la tasa de acumulación, menor es la tasa de salario real. Un aumento de los salarios nominales, por aumento de precios, pone en peligro la tasa de acumulación.
<b>Edad de platino falsa</b>	Cuando el progreso técnico continúa, disminuye la cantidad de mano de obra requerida para producir un mínimo aceptable de salario real. El nivel constante de salarios reales es compatible con el aumento de la relación entre inversión bruta y consumo. Por tanto, puede ocurrir un rápido aumento de la acumulación sin causar inflación.

Fuente: elaboración propia, con base en Robinson (1988b).

Para Robinson, reviste de utilidad en el debate sobre crecimiento económico el análisis del principio de aceleración, que señala que un incremento del ingreso estimula la inversión y que –mientras se acompañe de un incremento correspondiente en los recursos naturales aprovechados, un mejoramiento de la técnica y un aumento de la población ocupada– es compatible con la decisión que tome un empresario de aumentar la tasa de producción de una mercancía y el propósito de invertir en capital circulante.

A este proceso, Robinson lo denominó “el modelo de progreso firme”. Los factores relacionados con el crecimiento económico a largo plazo de una sociedad son muchos, pero hay consenso total en que este es un proceso de acumulación de capital físico que, a su vez, depende del proceso de ahorro-inversión.

Este proceso determina el crecimiento, pues las relaciones causales entre ahorro, inversión y crecimiento operan en un nivel agregado que, por el principio de aceleración –que transmite los efectos que ejerce la demanda agregada sobre la inversión y, por ende, amplifica las propias repercusiones de la inversión sobre la demanda– configuran un círculo virtuoso: un mayor nivel de inversión genera más crecimiento, que, a su vez, induce un incremen-

to de la inversión, eleva el ahorro y facilita el financiamiento de mayores niveles de inversión y así sucesivamente.

Todo este cúmulo de aportes, que se suma a su evidente vigencia, hace que se reconozca con mayor vigor hoy su obra. Y eso pese a que, inmerecidamente, jamás se le haya otorgado el Premio Nobel de Economía; tal vez porque sus posiciones se convertían en una “piedra en el zapato” para el capital, en la medida en que cuestionaban aspectos centrales y neurálgicos, sobre todo, para el desarrollo de los países pobres, tales como las condiciones limitantes de la acumulación de capital, la inequitativa distribución del ingreso y la concentración del capital y la riqueza, entre otros.

Pero parece que ella nunca necesitó de estos galardones para alcanzar su acreditación y reconocimiento académico. Seguramente, su postura como economista coincidía con la de mujer “tremendamente austera, vegetariana estricta, a menudo vestida con ropas hindús, que calzaba sandalias en invierno y vivía sin calefacción en una casita rodeada de pájaros y ardillas” (Pérez, 2010).



## Referencias

---

- Cataño, J. (2004). La ciencia económica actual y la enseñanza de la economía: el debate francés. *Lecturas de economía*.
- Currie, L. (1965). *La enseñanza de la economía en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- De la Iglesia, M. C. (2007). Joan Robinson: keynesiana de izquierdas. En L. Perdices y E. Gallego (eds.), *Mujeres economistas*. Madrid: Ecobook.
- Feiwel, G. R. (1988). El legado intelectual de Joan Robinson. *Trimestre Económico*.
- Furtado, C. (1999). *El capitalismo global*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kalmanovitz, S. (1999). El debate debe continuar: Bejarano y la enseñanza de la economía. *Cuadernos de Economía*, 31.
- Ocampo, J. A. (ed.). (1988). *Economía poskeynesiana*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Oeconomialiberalis. (14 de noviembre de 2011). La enseñanza de la economía al ruedo. Consultado el 8 de noviembre de 2013 en The Colombist: <http://colombist.com/2011/11/14/la-ensenanza-de-la-economia-al-ruedo-i/>.
- Pérez, B. (2010). Joan Robinson: las aportaciones a la teoría de los mercados de una joven economista en el Cambridge Circus. *Mujeres y Economía*.
- Robinson, J. (1946). *Economía de la competencia imperfecta*. Madrid: Aguilar.
- Robinson, J. (1953). The Production Function and the Theory of Capital. *Review of Economic Studies*, 21.
- Robinson, J. (1973a). *Economía de la competencia imperfecta*. Barcelona: Martínez Roca.
- Robinson, J. (1973b). *Teoría del desarrollo. Aspectos críticos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Robinson, J. (1973c). *La segunda crisis del pensamiento económico*. Madrid: Actual.
- Robinson, J. (1973d), *Collected Economic Papers*, vol. 4. Oxford: Blackwell.

Robinson, J. (1973e), Foreword to J. Kregel, *The Reconstruction of Political Economy*. Nueva York: Wiley.

Robinson, J. (1975). *Teoría económica y economía política*. Barcelona: Martínez Roca.

Robinson, J. (1976). *Herejías económicas*. Barcelona: Ariel.

Robinson, J. (1979). La bella y la bestia. En J. Robinson, *Economía de mercado vs. economía planificada*. Madrid: Martínez Roca.

Robinson, J. (1988a). *Ensayos críticos*. Barcelona: Orbis.

Robinson, J. (1988b). Un modelo de acumulación. En J. A. Ocampo, *Economía poskeynesiana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Stiglitz, J. (2010). *Caída libre: el libre mercado y el hundimiento del capitalismo global*. Madrid: Taurus.

### Joan Violet Robinson



---

Joan Violet Robinson (1903-1983) formó parte del círculo de economistas de Cambridge –cuya creación fue inspirada por la obra de John Maynard Keynes– y con sus trabajos contribuyó notablemente al desarrollo de la economía poskeynesiana.

---

### Principales obras de Joan Robinson

- Economics is a Serious Subject: The apologies of an economist to the mathematician, the scientist and the plain man, 1932.
- The Economics of Imperfect Competition, 1933.
- “Theory of Money and Analysis of Output”, 1933, RES.
- “A Parable on Savings and Investment”, 1933, Economica.

- "What is Perfect Competition?", 1934, QJE.
- "Euler's Theorem and the Problem of Distribution", 1934, EJ.
- "Disguised Unemployment", 1936, EJ.
- "The Long Period Theory of Employment", 1936, ZfN.
- "Some Reflections on Marxist Economics", 1932, EJ.
- Introduction to the Theory of Employment, 1937.
- Essays on the Theory of Employment, 1937.
- "The Concept of Hoarding", 1938, EJ.
- "Rising Supply Price", 1941, *Economica*.
- An Essay on Marxian Economics, 1942.
- "The Economics of Full Employment", 1945, EJ.
- "Obstacles to Full Employment", 1946, *Nationalokonomisk Tidskrift*.
- "The Pure Theory of International Trade", 1946, RES.
- "Marx and Keynes", 1948, *Critica Economica*.
- "Mr. Harrod's Dynamics", 1949, EJ.
- "Exchange Equilibrium", 1950, *Economia Internazionale*.
- "The Rate of Interest", 1951, *Econometrica*.
- Collected Economic Papers, vol. 1, 1951.
- "The Model of an Expanding Economy", 1952, EJ.
- The Rate of Interest and Other Essays, 1952.
- "The Generalization of the General Theory", 1952,
- "The Production Function and the Theory of Capital", 1953-4, RES.
- *The Accumulation of Capital*, 1956.
- "Notes on the Theory of Economic Development", 1956, *Annales de la Faculte de Liege*.
- "India, 1955: Unemployment and Planning", 1957, *Capital*.
- "The Philosophy of Prices", 1958, *Manchester School*.
- "The Real Wicksell Effect", 1958, EJ.
- "Some Problems of Definition and Measurement of Capital", *Oxford EP*.
- "Accumulation and the Production Function", 1959, EJ.
- *Exercises in Economic Analysis*, 1960.
- *Collected Economic Papers, vol. 2*, 1960.
- "La enseñanza de la economía", *Economic Weekly*, 1960.
- "General Liquidity", 1960, *The Banker*.
- "Own Rates of Interest", 1961, EJ.
- "Equilibrium Growth Models", 1961, *AER*.

- "Prelude to a Critique of Economic Theory", 1961, *Oxford EP*.
- *Essays in the Theory of Economic Growth*, 1962.
- "A Neo-Classical Theorem", 1962, *RES*.
- *Economic Philosophy: An Essay on the Progress of Economic Thought*, 1962.
- "The Basic Theory of Normal Price", 1962, *QJE*.
- "Solow on the Rate of Return", 1964, *EJ*.
- "Factor Prices Note Equalized", 1964, *QJE*.
- "The Final End of Laissez-Faire", 1964.
- "Consumer's Sovereignty in a Planned Economy", 1964, *Essays in Honor of Oskar Lange*.
- "China, 1963: The Communes", 1964, *Political Quarterly*.
- "Pre-Keynesian Theory after Keynes", 1964, *Australian EP*.
- *Collected Economic Papers, vol. 3*, 1965.
- "Korea, 1964: Economic miracle", 1965, *MLR*.
- "Piero Sraffa and the Rate of Exploitation", 1965, *New Left Review*.
- *Economics: An Awkward Corner*, 1966.
- "Comment on Samuelson and Modigliani", 1966, *RES*.
- "The Badly Behaved Production Function", with K.A. Naqvi, 1967 *QJE*.
- "Growth and the Theory of Distribution", 1967, *Annals of Public and Cooperative Economy*.
- "Marginal Productivity", 1967, *Indian Economic Review*.
- "The Poverty of Nations", 1968, *Cambridge Quarterly*.
- "The Theory of Value Reconsidered", 1969, *Australian EP*.
- "A Further Note", 1969, *RES*.
- "Capital Theory Up to Date", 1970, *Canadian JE*.
- *Freedom and Necessity*, 1970.
- "Harrod After 21 Years", 1970, *EJ*.
- *Economic Heresies: Some Old-Fashioned Questions in Economic Theory*, 1971.
- "The Second Crisis of Economic Theory", 1972, *AER*.
- *An Introduction to Modern Economics*, with John Eatwell, 1973.
- "Formalistic Marxism and Ecology without Classes", 1973, *Journal of Contemporary Asia*.
- "Ideology and Analysis", 1973, in *Sozialismus, Geschichte und Wirtschaft*.
- *Collected Economic Papers, vol. 4*, 1973.
- "History versus Equilibrium", 1974, *Thames Papers in PE*.
- "The Unimportance of Reswitching", 1975, *QJE*.
- "What Are the Questions?", 1977, *JEL*.
- "Employment and the Choice of Technique", 1977, *Society and Change*.

- "The Labour Theory of Value", 1977, *MLR*.
- Contributions to Modern Economics, 1978.
- "Keynes and Ricardo", 1978, *JPKE*.
- "Morality and Economics", 1978, *Challenge*.
- The Generalization of the General Theory and Other Essays, 1979.
- "Kalecki and the Economics of Capitalism", 1977, *Oxford Bulletin of Statistics*.
- "Thinking About Thinking", 1979.
- "Keynes Today", with F. Cripps, 1979, *JPKE*.
- Aspects of Development and Underdevelopment, 1979.
- "Garegnani on Effective Demand", 1979, *Cambridge JE*.
- What Are the Questions? And Other Essays, 1980.
- Collected Economic Papers, six volumes, 1951-1980.
- "Misunderstandings in the Theory of Production", 1982, in Feiwel, editor, *Samuelson and Modern Economics*.
- "The Arms Race", 1982, in McMurrin, editor, *Tanner Lectures on Human Values*.
- "The Economics of Destruction", 1983, *MLR*.
- "The Theory of Normal Prices and Reconstruction of Price Theory", 1985, in Feiwel, editor, *Issues in Contemporary Macroeconomics*.
- "Ideology and Logic", with F. Wilkinson, 1985, in Vicarelli, editor, *Keynes's Relevance Today*.

Fuente: <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/robinson.htm>.

DOCUMENTOS  
DE INVESTIGACIÓN  
ECONOMÍA



**UNIVERSIDAD  
CENTRAL**

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS,  
ECONÓMICAS Y CONTABLES

Departamento de Economía

Carrera 5 n.º 21-38  
PBX: 323 98 68, exts. 3852 y 3854  
Bogotá D. C. Colombia

[www.ucentral.edu.co](http://www.ucentral.edu.co)